

este accidente ha sido tan funesto á mi salud, que la tierra, esa divina máquina, me parece un promontorio esteril; ese dosel magnífico de los cielos, ese hermoso firmamento que veis sobre nosotros, esa techumbre magestuosa sembrada de doradas luces, no otra cosa me parece que una desagradable y pestífera multitud de vapores. ¡Qué admirable fábrica es la del hombre! ¡Qué noble su razon! ¡Qué infinitas sus facultades! ¡Qué expresivo y maravilloso en su forma y sus movimientos! ¡Qué semejante á un angel en sus acciones! ¡Y en su espíritu qué semejante á Dios! Él es sin duda lo mas hermoso de la tierra, el mas perfecto de todos los animales. Pues no obstante, ¿qué juzgáis que es en mi estimacion ese purificado polvo? El hombre no me deleita. . . . ni menos la muger. . . . bien que ya veo en vuestra sonrisa que aprobais mi opinion.

RICARDO.

En verdad, señor, que no habeis acertado mis ideas.

HAMLET.

¿Pues por qué te reías cuando dije que no me deleita el hombre?

RICARDO.

Me reí al considerar, puesto que los hombres no os deleitan, qué comidas de cuaresma dareis á los cómicos que hemos hallado en el camino, y estan ahí deseando emplearse en servicio vuestro.

HAMLET.

El que hace de Rey sea muy bien venido, su Magestad recibirá mis obsequios como es de razon; el arrojado caballero sacará á lucir su espada y su broquel, el enamorado no suspirará de balde, el que hace de loco acabará su papel en paz, el patan dará aquellas risotadas con que sacude los pulmones áridos, y la dama expresará libremente su pasion, ó las interrupciones del verso hablarán por ella. ¿Y qué cómicos son?

RICARDO.

Los que mas os agradan regularmente. La compañía trágica de nuestra ciudad.

HAMLET.

¿Y por qué andan vagando asi? ¿No les sería mejor para su reputacion y sus intereses establecerse en alguna parte?

RICARDO.

Creo que los <sup>(13)</sup> últimos reglamentos se lo prohiben.

HAMLET.

¿Son hoy tan bien recibidos como cuando yo estuve en la ciudad? ¿Acude siempre el mismo concurso?

RICARDO.

No señor, no por cierto.

HAMLET.

¿Y en qué consiste? ¿Se han echado á perder?

RICARDO.

No señor. Ellos han procurado seguir siempre su acostumbrado método, pero hay aquí una cria de <sup>(14)</sup> chiquillos, vencejos chillones, que gritando en la declamacion fuera de propósito, son por esto mismo palmoteados hasta el exceso. Esta es la diversion del día, y tanto han denigrado los espectáculos ordinarios (como ellos los llaman) que muchos caballeros de espada en cinta, atemorizados de las plumas de ganso de este teatro, rara vez se atreven á poner el pie en los otros.

HAMLET.

¡Oiga! ¿Con que son muchachos? ¿Y quién

los sostiene? ¿Qué sueldo les dan? ¿Abandonarán el egercicio cuando pierdan la voz para cantar? Y cuando tengan que hacerse cómicos ordinarios, como parece verosimil que suceda, si carecen de otros medios, ¿no dirán entonces que sus compositores los han perjudicado, haciéndoles declamar contra la profesion misma que han tenido que abrazar despues?

RICARDO.

Lo cierto es que han ocurrido ya muchos disgustos por ambas partes, y la nacion ve sin escrúpulo continuarse la discordia entre ellos. Ha habido tiempo en que el dinero de las piezas no se cobraba, hasta que el poeta y el cómico reñian y se hartaban de bofetones.

HAMLET.

¿Es posible?

GUILLERMO.

¡Oh si lo es! Como que ha habido ya muchas cabezas rotas.

HAMLET.

Y qué, ¿los chicos han vencido en esas peleas?

RICARDO.

Cierto que sí, y se hubieran burlado del mismo Hércules con maza y todo.

HAMLET.

No es extraño. Ya veis mi tío Rey de Dinamarca. Los que se mofaban de él mientras vivió mi padre, ahora dan veinte, cuarenta, cincuenta y aun cien ducados por su retrato de miniatura. En esto hay algo que es mas que natural, si la filosofía pudiera descubrirlo.

GUILLERMO.

Ya estan ahí los cómicos.

HAMLET.

Pues caballeros, muy bien venidos á Elsingór: acercaos aqui, dadme las manos. Las señales de una buena acogida consisten por lo comun en ceremonias y cumplimientos; pero permitid que os trate asi, porque os hago saber que yo debo recibir muy bien á los cómicos en lo exterior, y no quisiera que las distinciones que á ellos les haga, pareciesen mayores que las que os hago á vosotros. Bien venidos..... Pero mi tío padre, y mi madre tia, á fé á fé que se equivocan mucho.

GUILLERMO.

¿En qué, señor?

HAMLET.

Yo no estoy loco, sino cuando sopla el nor-nordeste; pero cuando corre el sud, distingo muy bien un huevo de una castaña.

## ESCENA IX.

POLONIO Y DICHOS.

POLONIO.

Dios os guarde, señores.

HAMLET.

Oye aqui, Guillermo, y tú tambien..... un oyente á cada lado. ¿Veis aquel vegestorio que acaba de entrar? Pues aún no ha salido de mantillas.

RICARDO.

O acaso habrá vuelto á ellas, porque segun se dice, la vejez es segunda infancia.

HAMLET.

Apostaré que me viene á hablar de los cómicos, tened cuidado.... Pues señor, tú tienes

razon: eso fue el lunes por la mañana, no hay duda.

POLONIO.

Señor, tengo que daros una noticia.

HAMLET.

Señor, tengo que daros una noticia. (*Imitando la voz de Polonio.*) Cuando Roscio era actor en Roma. ....

POLONIO.

Señor, los cómicos han venido.

HAMLET.

¡Tuh! ¡tuh! ¡tuh!

POLONIO.

Como soy hombre de bien que sí.

HAMLET.

Cada actor viene caballero en burro.

(*Hamlet declama este verso en tono trágico y los que dice poco despues.*)

POLONIO.

Estos son los mas excelentes actores del mundo, asi en la tragedia <sup>(15)</sup> como en la comedia, historia ó pastoral, en lo cómico-pastoral, histó-

rico-pastoral, trágico-histórico, tragi-cómico, histórico-pastoral, escena <sup>(16)</sup> indivisible, poema ilimitado. .... ¡Qué! Para ellos ni Séneca es demasiado grave, ni Plauto demasiado ligero, y en cuanto á las reglas de composicion y á la franqueza cómica, estos son los únicos.

HAMLET.

¡Oh Jepté, juez de Israel!....

¡Qué tesoro poseiste!

POLONIO.

¿Y qué tesoro era el suyo, señor?

HAMLET.

¿Qué tesoro?

No mas que una hermosa hija  
A quien amaba en extremo.

POLONIO.

Siempre pensando en mi hija.

HAMLET.

¿No tengo razon, anciano Jepté?

POLONIO.

Señor, si me llamis Jepté, cierto es que tengo una hija á quien amo en extremo.

HAMLET.

¡Oh! no es eso lo que se sigue.

POLONIO.

¿Pues qué sigue, señor?

HAMLET.

Esto.

No hay mas suerte que Dios, ni mas destino.

Y luego ya sabes:

Que cuanto nos sucede él lo previno.

Lee la primera (17) línea de aquella devota canción, y ella sola te manifestará lo demas. Pero ¿veis? Ahí vienen otros á hablar por mí.

### ESCENA X.

HAMLET. RICARDO. GUILLERMO. POLONIO,  
Y CUATRO CÓMICOS.

HAMLET.

Bien venidos, señores: me alegro de veros á todos tan buenos. Bien venidos..... ¡Oh! ¡oh camarada antiguo! mucho se te ha arrugado la cara desde la última vez que te vi. ¿Vienes á Dinamarca á hacerme parecer viejo á mí tambien? ¡Y tú, mi niña, oiga! ya eres una señorita: por la

Virgen, que ya está vuesa merced una cuarta mas cerca del cielo desde que no la he visto. Dios (18) quiera que tu voz, semejante á una pieza de oro falso, no se descubra al echarla en el crisol. Señores, muy bien venidos todos. Pero amigos, yo voy en derechura al caso, y corro detras del primer objeto que se me presenta, como halconero frances. Yo quiero al instante una relacion. Sí, veamos alguna prueba de vuestra habilidad. Vaya un pasaje afectuoso.

CÓMICO 1.º

¿Y cuál quereis, señor?

HAMLET.

Me acuerdo de haberte oido en otro tiempo una relacion que nunca se ha representado al público, ó una sola vez cuando mas. .... Sí, y me acuerdo tambien que no agradaba á la multitud: no era ciertamente manjar para el vulgo. Pero á mí me pareció entonces, y aun á otros cuyo dictamen vale mas que el mio, una excelente pieza, bien dispuesta la fábula, y escrita con elegancia y decoro. No faltó sin embargo quien dijo que no habia en los versos toda la sal necesaria para sazonar el asunto, y que lo insignificante del estilo anunciaba poca sensibilidad en el autor; bien que

no dejaban de tenerla por obra escrita con método, instructiva y elegante, y mas brillante que delicada. Particularmente me gustó mucho en ella una relacion que Eneas hace á Dido, y sobre todo cuando habla de la muerte de Priamo. Si la tienes en la memoria..... empieza por aquel verso..... deja, deja, veré si me acuerdo.

Pirro feroz como la Hircana tigre.....

*(Todos los versos de esta escena los dicen con declamacion trágica.)*

No es este, pero empieza con Pirro..... ¡ah!.....

Pirro (19) feroz, con pavonadas armas,  
Negras como su intento, reclinado  
Dentro en los senos del caballo enorme,  
A la lóbrega noche parecia.  
Ya su terrible, ennegrecido aspecto  
Mayor espanto da. Todo le tiñe  
De la cabeza al pie caliente sangre  
De ancianos y matronas, de robustos  
Mancebos y de vírgenes, que abrasa  
El fuego de inflamados edificios  
En confuso monton: á cuya horrenda  
Luz que despiden, el caudillo insano  
Muerte y estrago esparce. Ardiendo en ira,  
Cubierto de cuajada sangre, vuelve  
Los ojos, al carbunco semejantes,  
Y busca, instado de infernal venganza,  
Al viejo abuelo Priamo.....

Prosigue tú.

POLONIO.

¡Muy bien declamado, á fé mia! con buen acento y bella expresion.

CÓMICO 1.º

Al momento

Le ve lidiando ¡resistencia breve!  
Contra los griegos: su temida espada  
Rebelde al brazo ya, le pesa inútil.  
Pirro, de furias lleno, le provoca  
A liza desigual: herirle intenta,  
Y el aire solo del funesto acero  
Postra al debil anciano. Y cual si fuese  
A tanto golpe el Iliion sensible,  
Al suelo desplomó sus techos altos,  
Ardiendo en llamas, y al rumor suspenso.  
Pirro..... ¿Le veis? la espada que venia  
A herir del Teucro la nevada frente  
Se detiene en los aires, y él inmoble,  
Absorto y mudo y sin accion su enojo,  
La imagen de un tirano representa  
Que figuró el pincel. Mas como suele  
Tal vez el cielo en tempestad obscura  
Parar su movimiento, de los aires  
El ímpetu cesar, y en silenciosa  
Quietud de muerte reposar el orbe,  
Hasta que el trueno, con horror zumbando,  
Rompe la alta region, así un instante  
Suspensa fue la cólera de Pirro,  
Y así, dispuesto á la venganza, el duro

## HAMLET.

Combate renovó. No mas tremendo  
Golpe en las armas de Mavorte eternas  
Dieron jamas los ciclopes tostados,  
Que sobre el triste anciano la cuchilla  
Sangrienta dió del sucesor de Aquiles.  
¡Oh fortuna faláz!.... Vos, poderosos  
Dioses, quitadla su dominio injusto:  
Romped los rayos de su rueda y calces,  
Y el eje circular desde el Olimpo  
Caiga en pedazos del abismo al centro.

POLONIO.

Es demasiado largo.

HAMLET.

Lo mismo dirá de tus barbas el barbero.  
Prosigue. Este solo gusta de ver bailar ó de oír  
cuentos de alcahuetas, ó si no se duerme. Prosi-  
gue con aquello de Hécuba.

CÓMICO 1.º

Pero quien viese ¡oh vista dolorosa!  
La mal ceñida Reina.....

HAMLET.

¡La mal ceñida Reina!

POLONIO.

Eso es bueno, mal ceñida Reina, ¡bueno!

CÓMICO 1.º

Pero quien viese ¡oh vista dolorosa!  
La mal ceñida Reina, el pie desnudo,  
Girar de un lado al otro, amenazando  
Extinguir con sus lágrimas el fuego.....  
En vez de vestidura rozagante  
Cubierto el seno, harto fecundo un día,  
Con las ropas del lecho arrebatadas,  
(Ni á mas la dió lugar el susto horrible)  
Rasgado un velo en su cabeza, donde  
Antes resplandeció corona augusta.....  
¡Ay! quien la viese, á los supremos hados  
Con lengua venenosa execraria.  
Los Dioses mismos, si á piedad les mueve  
El linaje mortal, dolor sintieran  
De verla, cuando al implacable Pirro  
Halló esparciendo en trozos con su espada,  
Del muerto esposo los helados miembros.  
Lo ve, y exclama con gemido triste,  
Bastante á conturbar allá en su altura  
Las deidades de Olimpo, y los brillantes  
Ojos del cielo humedecer en lloro.

POLONIO.

Ved como muda de color y se le han saltado  
las lágrimas. No, no prosigais.

HAMLET.

Basta ya, presto me dirás lo que falta. Señor  
mio, es menester hacer que estos cómicos se es-